

CONTINUIDADES E INTERRUPCIONES DE LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA EN URUGUAY

Alejandro Ferreiro¹, Natalia Veliz²,

¹Instituto de Tecnologías, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo,
Universidad de la República, Uruguay, aferreiro@fadu.edu.uy

²CONICET- Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra, Instituto Rodolfo Kusch,
Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, nveliz@kusch.unju.edu.ar

Palabras clave: historia de Uruguay, fortificaciones, rancho, fajina, estanteo

Resumen

El empleo de la tierra como un material constructivo en Uruguay remonta desde tiempos prehispánicos hasta el presente. Estas arquitecturas se han localizado en diferentes puntos del país y el uso de la tierra ha sido a partir de diversas técnicas como el terrón, el adobe o la fajina, empleada tanto para una arquitectura militares, como así también para construcciones institucionales y domésticas. Esta investigación tiene como objetivo plantear un panorama histórico, desde tiempos prehispánicos, pasando por el tiempo de la colonia, hasta la actualidad, sobre el empleo de la tierra en la arquitectura de Uruguay. De este modo se podrá entender la riqueza constructiva que tiene Uruguay, como ha sido su devenir en el tiempo. El trabajo se realiza a partir de la búsqueda bibliográfica y documental-fotográfica en diferentes archivos históricos de bibliotecas nacionales y bibliotecas de la Universidad de la República, esto se complementa con información del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) a partir de bases censales de distintos años. Esta investigación aportará a la comprensión del transitar de la arquitectura con tierra en Uruguay y sus diferentes técnicas. A la vez, busca responder a los siguientes interrogantes ¿Por qué no quedan referencias materiales del uso de la tierra para arquitecturas institucionales como sí sucede en otros países de la región? ¿De qué manera el estado como tal, a través de su presencia o ausencia, incidió e incide sobre las construcciones con tierra en el país?

1 INTRODUCCIÓN

La arquitectura en tanto materialidad, se la comprende desde la relación que esta tiene con los sujetos que la habitan, con otras arquitecturas y el medio que las rodea. En los términos de Silla Rolando (2013) esta relación no es algo que las personas le confieren, sino que es algo que fluye entre ambas partes, de la materialidad a los sujetos y de los sujetos a la materialidad. Se entiende que las arquitecturas no son solo meros objetos, sino que trascienden la objetualidad. En este sentido Dabezies (2011) habla que la arquitectura no solo muestra los conocimientos sobre las formas de construcción, sino que también refleja vínculos con los materiales y los modos de ordenar y vincularse que tiene la sociedad con el material.

Las publicaciones sobre arquitectura y construcción con tierra en el país se han centrado principalmente en la elaboración de manuales, artículos y libros referidos a las técnicas constructivas de manera general o específica (Etchebarne; Piñeiro, 2007; Ferreiro, 2011; Ferreiro et al., 2014; Mazzeo et al., 2007; Placitelli, 2013, 2014). Si bien el desarrollo de estos trabajos hace a un corpus de conocimiento sobre esta área temática, no se ha profundizado en indagar y sistematizar la información histórica de la misma manera que en la generación de conocimiento tecnológico.

Este artículo tiene como objetivo plantear un panorama histórico, a partir de la observación en una línea temporal amplia que permita ver los vaivenes del uso constructivo de la tierra en el territorio uruguayo. Se propone tres momentos de análisis, estos son: la arquitectura indígena, la arquitectura colonial y la arquitectura de los siglos XIX-XX. El primero, se iniciará con el caso de los cerritos de indios, que son conformaciones que datan de hace unos 4.000 años, realizados de manera intencional por los pueblos originarios hasta la

colonización europea en el siglo XVII. El segundo punto continúa con las crónicas de los asentamientos portugueses y españoles que dan cuenta del uso de la tierra tanto para fines defensivos como para las primeras construcciones domésticas y edificios institucionales de la época. El tercer punto se centra en las arquitecturas de los s. XIX-XX, poniendo foco en las arquitecturas de las zonas rurales que son las que hacen uso de las técnicas constructivas con tierra desde entonces y hasta la actualidad. A lo largo del recorrido temporal planteado se verá las continuidades y discontinuidades de su empleo en el país, y como los motivos sociales o culturales, tienen que ver con el rechazo o el impulso sea institucional o individual que tiene la tierra.

2 METODOLOGIA

La metodología empleada en este artículo se basa en una revisión bibliográfica amplia, en diferentes bases de archivos, como la Biblioteca Nacional, la Biblioteca del Poder Legislativo y bibliotecas y repositorios de la Universidad de la República, donde la búsqueda se centró en información escrita y fuentes gráficas como mapas, dibujos y fotografías. Además, se trabajó con datos censales obtenidos en el Instituto Nacional de Estadísticas y en publicaciones que van desde 1892 al 2010, que permitieron una aproximación cuantitativa complementando la información anterior.

3 ARQUITECTURA INDIGENA

3.1 Cerritos de indios

En los territorios del actual Uruguay, existieron diferentes grupos originarios provenientes desde la zona litoral del Paraná como desde el sur de Brasil (Petit Muñoz, 1950; Vidart, 1965). Algunas de estas comunidades ocupaban el territorio en unidades domésticas, donde el pertenezco y las alianzas eran un factor estructurante. El espacio era ocupado generando volúmenes que encerraban otros espacios semicirculares, al que Gianotti (2015, p.339) denomina patrón organizativo básico y que hoy se reconocen como cerritos de indios. Esta denominación hace alusión a una serie de estructuras monticulares de tierra, producto de su acondicionamiento y acumulación intencional (Gianotti, 2015). Se han hallado cerritos en diferentes departamentos del Uruguay como Rocha, Tacuarembó, Treinta y Tres y Cerro Largo. Estos departamentos están próximos a Brasil donde también se encuentran estas estructuras, conocidas allí como *aterros* (Baeza, 1984; Gianotti, 2005, 2015). Según las investigaciones de Santos (1967) y Naue et al., (1971) estas conformaciones han sabido dar respuesta como una estrategia adaptativa a grupos de cazadores, recolectores y pescadores en terrenos bajos (figuras 1 y 2).

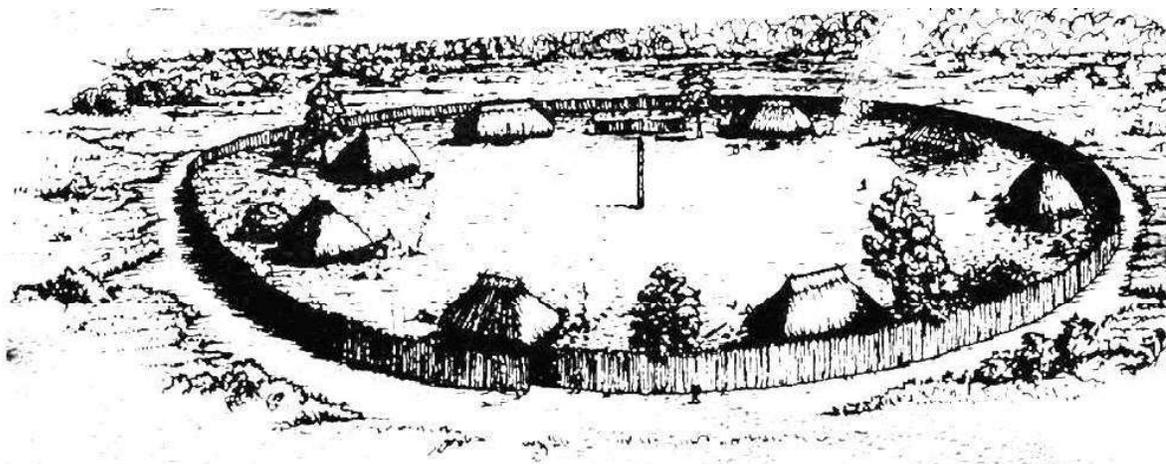


Figura 1: Representación de la construcción de un conjunto de la hipotética aldea prehistórica (Gianotti; Dabezies 2011, p. 22)



Figura 2: Esquema de los cerritos de indios en la actualidad (Gianotti; Dabezies 2011, p. 19)

Distintos trabajos realizados sobre el tema (Schmitz et al., 1991 apud Gianotti, 2015) establecieron un vínculo directo entre los grupos constructores de *aterros* del sur de Brasil y las parcialidades étnicas conocidas como minuanes y charrúas, grupos originarios con presencia en el sur de Brasil y también en Uruguay. Específicamente, otros autores como López Mazz y Bracco (2010) proponen una correlación entre los cerritos en territorio uruguayo y los grupos guenoa-minuanes, que pueden considerarse herederos de los grupos que construyeron los cerritos originalmente en el país (Gianotti, 2015; Dabezies et al., 2022).

Estas organizaciones monticulares, en la actualidad, son observadas como parte del paisaje, pero en su origen fueron parte de conjuntos arquitectónicos de los que no se conoce con precisión qué técnicas constructivas eran empleadas para su materialidad. Solo se tiene evidencia de la acumulación intencional de tierra y del uso de elementos vegetales como hojas de palmera y postes enterrados. Esto es observado en huecos en el suelo, interpretados como restos de construcciones, pero sin poder detallar otras características de las posibles viviendas (Gianotti, 2005; 2015; Iriarte, 2006). La bibliografía consultada establece que falta aún profundizar en las investigaciones respecto de la estructura, funcionamiento y permanencia de las viviendas que formaron parte de los mismos (Gianotti, 2015) en lógicas de aldeas nucleadas, así como caseríos dispersos (Iriarte, 2003 apud Gianotti, 2015).

Al vincular estas apreciaciones arqueológicas con los registros escritos se observa que en los relatos sobre viviendas indígenas no existe referencia alguna sobre el uso de la tierra como complemento de los elementos vegetales mencionados. Por ejemplo, a principios del s. XVII en la Provincia del Paraguay, territorios actuales de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, se referencia que los guenoas construían sus casas con fibras largas de paja larga o totora gruesa y ancha, atadas a estacas sobre la tierra (Petit Muñoz, 1950). Se debe mencionar que este tipo de registros, que son más frecuentes a partir del s. XVIII son de autoría europea, por lo que la descripción de grupos nativos plasmada presenta una visión colonialista, en un contexto social, económico y cultural que había sufrido importantes cambios (Gianotti, 2015).

Un avance reciente en esta línea de investigación es el trabajo de López Mazz et al. (2022). Estos autores identificaron vestigios de tierra quemada en la localidad arqueológica de Bañado de India Muerta en el departamento de Rocha, que podrían haber sido modelados con una tierra en estado plástico combinado con fragmentos de fibras de junco. La investigación plantea la hipótesis de estar frente a una técnica constructiva doméstica, de fajina, que combina tierra con una estructura liviana de madera y afirma que estas observaciones son congruentes con las técnicas constructivas de los ranchos de barro etnográficos existentes en Uruguay. Si bien en el texto original se menciona que estos restos corresponden a adobes, se considera en el presente artículo que esa palabra es utilizada como sinónimo de tierra, situación que es habitual en la literatura específica (Guerrero Baca, 2014), y no como una conclusión sobre la identificación exacta de la técnica constructiva.

Por lo anterior, si bien los distintos estudios arqueológicos realizados en cerritos indios en Uruguay mencionan a éstos como arquitecturas de tierra, no se tiene precisión sobre el

modo exacto en que la tierra fue utilizada como material constructivo en viviendas. La discusión queda abierta hasta tener resultados, donde arquitectura y arqueología se integren a los efectos de confirmar o descartar el empleo de la tierra en la construcción de dichas viviendas así como la posible técnica utilizada.

4 ARQUITECTURA COLONIAL

4.1 Arquitectura militar: las defensas

La llegada de españoles y portugueses al Río de la Plata en los s. XVI y XVII, implicó la construcción de diferentes fortalezas y fuertes como puntos de apoyo estratégicos en el proceso de conquista. Se entiende el término fuerte como un campamento fortificado, protegido por una empalizada, una zanja o una muralla formada con la tierra extraída de esa zanja (Azkarate et al., 2014). Este tipo de lugar tenía un gran valor simbólico y material para este momento de ocupación, donde eran habituales los enfrentamientos tanto entre españoles y portugueses, como con grupos indígenas.

Uno de los primeros asentamientos europeos del siglo XVI en el Río de la Plata, fue el fuerte San Salvador (Punto A, figura 3), localizado a dos kilómetros de la desembocadura del río San Salvador, en el departamento de Soriano. Esta construcción del año 1527 fue el primer baluarte de la conquista española en estos territorios, aunque, según los relatos, no fuera más que “una simple casa, tal vez de adobe, de terrón, de tapial o de maderos cubierta de paja y defendida por débiles torreones, baluartes y terraplenes, rodeado el conjunto de una empalizada de palo á pique ó rama tejida” (Araujo, 1908, p. 710). El uso de estos materiales puede explicar porque no ofreciera mayor dificultad a su destrucción completa por los ataques indígenas. La localización aproximada del fuerte San Salvador fue determinada en el año 1801 y confirmada en el año 2012 por trabajos de excavación que permitieron reconocer huellas de postes y fosas, así como restos de cerámica indígena y europea, vidrio y material óseo (López Mazz et al., 2014).

Los relatos de viajeros e historiadores vinculan constructivamente el fuerte San Salvador con el fuerte Sancti Spiritus, levantado por el mismo grupo de españoles, pero en lado argentino en la confluencia de los ríos Coronda y Carcarañá, en la provincia de Santa Fe (Punto B, figura 3). Sin embargo, las crónicas y descripciones que se conocen presentan algunas diferencias. Algunas referencias del Sancti Spiritus mencionan que contaba con una fortaleza de tapias de tierra (Azkarate, et al., 2014; Letieri y Cocco, 2015) y otros indican la presencia de “dos baluartes de tierra protegidos por maderas, teniendo en los extremos dos torreones de adobes rodeado por un ancho pozo” (Cocco et al., 2011, p. 71), en lugar de empalizadas como en el San Salvador, por lo que no serían comparables.

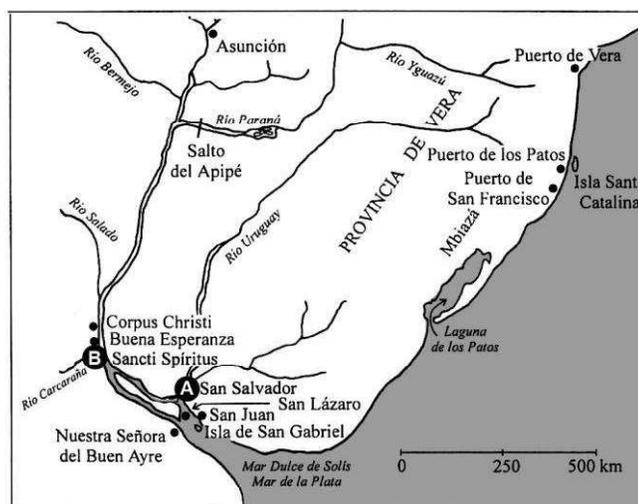


Figura 3: Mapa de localización del fuerte de San Salvador y fuerte Sancti Spiritus (Adaptado de Kleinpenning, 2003, p. 146).

La puja por el control del Río de la Plata llevó a que los portugueses se establecieran en las costas del actual departamento de Colonia en el año 1680 e intentaran establecerse sin mayor éxito, en la bahía de Montevideo a principios del s. XVIII (Azarola Gil, 1933). La actual ciudad de Colonia del Sacramento era por aquel entonces un asentamiento portugués, al que las crónicas lo describen como un fortín de tierra con un foso y parapeto de estacadas (Musso, 1996). Tras un intento español de tomar Colonia en 1681, el Tratado Provisional de ese año, obligó a España a restituir prisioneros y armas portuguesas, mientras que Portugal se comprometió a reparar las fortificaciones hechas de tierra quedando impedida la construcción de nuevas fortalezas en Sacramento, así como de edificios de piedra o tapia, sin perjuicio de los ranchos de adobe que ya existían intramuros (Possamai, 2010). Es recién en 1701, tras el Tratado de Alianza entre Portugal, Francia y España, que “el reconocimiento de la soberanía portuguesa sobre Sacramento posibilitó la emisión de una orden para la construcción de una fortaleza de piedra y cal, lo que antes estaba impedido por los términos del Tratado Provisional” (Possamai, 2010, p. 30). Sería a partir de entonces que las defensas construidas con tierra fueran sustituidas paulatinamente por piedra y cal. La disponibilidad de nuevo materiales se puede inferir en los planos de la ciudad de 1731 donde aparecen referenciados extramuros un horno de cal y una fábrica de ladrillos. De todas maneras, los registros gráficos de la época mantuvieron las referencias a sectores construidos con tierra hasta casi 10 años después.

Otro ejemplo se desarrolla, en la ciudad de Montevideo, se menciona así a la Batería de San Felipe, obra del ingeniero militar Domingo Petrarca proyectada en 1724 y primera edificación defensiva de la ciudad española (Mata et al., 2013) “fabricado de tierra y *faxina*¹” según consta en los planos de Petrarca de ese año (figura 4). Al respecto se narra,

La mano de obra estuvo a cargo de unos mil indios tapes llegados de las Misiones Jesuíticas del Paraguay en marzo de 1724, los que seguramente recibieron mal pago y azotes. El antropólogo Renzo Pi Hugarte investigó que a los guaraníes que trabajaron en la construcción se les daba una mínima paga de un real y medio, de ahí venía la expresión “jornal de tape” como sinónimo de muy poco (Giménez Rodríguez, 2016, p. 15).

Como se ve en el escrito anterior la construcción de estos fuertes fue realizada con mano de obra local, respondiendo a necesidades de los asentamientos para la colonia. Este fuerte construido entre 1724 y 1741, fue reemplazado en 1746 por piedra y barro, revocados con cal, cubiertos de teja y piso de tierra, destinados a polvorín, cocina, armería y cuarteles y fue demolido en 1880 (Mata et al., 2012; Fucé, 2017)

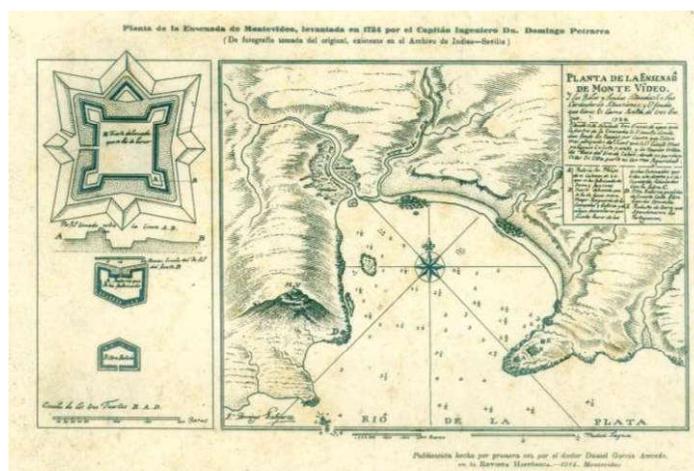


Figura 4: A la izquierda y al medio, planta de la Batería de San Felipe y su ubicación en el extremo oeste de la península de Montevideo; Petrarca, 1724 (Fuente: Archivo de Indias, Sevilla. Publicado en la Revista Histórica 1914)

¹ En los distintos textos y dibujos se puede encontrar variantes en la denominación, por lo que aparece escrita también como fagina o faxina.

Al analizar estos casos surgen algunas reflexiones. Por un lado, las fuentes no especifican con mayor detalle cómo eran las técnicas constructivas de las defensas, más allá de la mención de ser empalizadas de palo a pique, ramas tejidas o fajinas. Pero con respecto al último término, fajina, existe una dualidad en su significado. El Diccionario de la Real Academia Española (RAE), lo vincula al lenguaje militar, entendiéndolo como un elemento defensivo de haces de ramas delgadas apretadas, y a la vez como a aquellas tareas que le son asignadas a una tropa. Esto se puede leer en las siguientes citas, donde la primera habla sobre lo constructivo, y el segundo sobre la tarea militar,

El 4 de febrero de 1736, el gobernador ordenó una salida a fin de hacer la fajina y estacas, la cual fue ejecutada por 150 soldados y sus oficiales. Se incorporaron al grupo João Gonçalves Casão con 80 negros armados con lanzas y chuzos con quienes condujo cordones de fajina, estacas y algunas balas de artillería que se encontraron (Possamai, 2010, p. 113 sobre Colonia del Sacramento en 1736. El subrayado es propio)

Nuevamente se ordenó que las fuerzas se prepararan para la acción y realizaran fajina, es decir, acondicionaran el campamento para tener ciertas defensas y no ser sorprendidos por el enemigo. Con haces de ramas obstaculizaron entradas y cegaron posibles trincheras enemigas (Luzuriaga, 2010, p. 5, sobre las fortificaciones al este de la Banda Oriental en 1763, El subrayado es propio).

Por otra parte, en su acepción más actual y vinculada a la construcción con tierra, fajina es una técnica dentro de los sistemas constructivos mixtos, con la que se ejecutan paredes con ramas, paja o cañas, recubiertas de barro y que son típicas de los ranchos rurales de Uruguay. En las crónicas militares de la bibliografía consultada, no se la menciona con ese significado ya que se explicita cuando se utiliza tierra además de las ramas para la conformación de defensas,

(...) al producirse el amago de ataque portugués en 1736, Montevideo se salvó de ser tomado por la irresolución del jefe de la expedición, pero las defensas de tierra y fajina no hubieran podido oponer resistencia a la artillería contraria. (Azarola Gil, 1933, p. 187, sobre Montevideo en 1736. El subrayado es propio).

Por lo anterior, es necesario diferenciar cuándo se hace mención a la fajina en forma exclusiva, y cuándo se especifica el uso de la tierra como material de relleno o complemento de los elementos vegetales, para considerar efectivamente que dichas defensas pudieran haber sido construidas con tierra. Otro aspecto a considerar, que surge de la premisa inicial de este artículo sobre por qué no se conservan arquitecturas institucionales construidas con tierra, es que prácticamente todas ellas fueron reemplazadas por otros materiales. Tal es el caso de las construcciones defensivas de tierra que habrían sido sustituidas paulatinamente con piedras como recurso para mejorar su desempeño frente a los ataques constantes que existían en la época. A pesar de que la bibliografía consultada hace referencia de forma explícita a estas construcciones de tierra en este período, no existen hallazgos arqueológicos que puedan verificar esto, por lo que se deja abierta esta línea de exploración a futuras investigaciones.

4.2 Lo doméstico e institucional

Como parte de las fortificaciones y desembarcaderos en el momento fundacional para fines militares, acompañaron a estas construcciones viviendas destinadas a la población civil y los edificios institucionales de la época. Las mismas eran construidas con diferentes materiales, como la tierra, la madera, la paja y el cuero. Algunos relatos mencionan,

La primera casa que ya encontró Millán [en Montevideo], construida en adobe crudo y techada de cuero, fue la residencia del práctico del Río de la Plata, Pedro Gronardo, quedó ubicada, en la primera demarcación, en la actual esquina noreste de las calles Piedras y Treinta y Tres, "cerca del desembarcadero" frente a la manzana adjudicada en su totalidad a Juan Antonio Artigas. En ella funcionó el primer Cabildo (Capillas de Castellanos, 1971, p. 3. El subrayado es propio).

Otro relato indica que,

La casa de Jerónimo Eustache, alias Pistolete, está descrita en el expediente sucesorio del capitán Gronardo, y probablemente refleja el tipo general de las primeras construcciones montevidéanas. Una casa de piedra asentada en barro y cubierta de teja, que se compone de cuatro tirantes, obra de costaneras; un tabique de adobe crudo, que divide la casa en sala aposento; tiene la sala una puerta de una mano, obra de tableros con cerradura y llave. Una ventana con balaustres de madera y puerta de dos manos, y en aposento una puerta de una mano, con armellas para candado (Azarola Gil, 1933, p. 171).

Así también se menciona,

Al tiempo del reparto de solares en su planta urbana (1726), sólo había cuatro casas, un rancho que servía de capilla, y otro en que se alojaba el ingeniero Petrarca; aquellas casas eran de paredes de adobe crudo o de piedra, y techos de paja, cueros o teja. El jesuita italiano Cayetano Cattáneo, de paso por Montevideo en 1729, escribe que no había sino tres o cuatro casas de ladrillo, y cincuenta o sesenta cabañas (Castellanos, 1968, p. 184).

En cada uno de estos textos se puede interpretar cómo fueron las primeras viviendas en el inicio de los asentamientos, los cuales se labraron empleando la tierra a través de la técnica del adobe, nombradas adobe crudo (Azarola Gil, 1933, p. 93; Capillas de Castellanos, 1971, p. 3), o como junta de los muros de piedra. Si bien la piedra era un material que abundaba, algunas disposiciones restringieron su uso para obras de defensa (Musso, 1996) y por ese motivo se continuó utilizando adobe para las arquitecturas domésticas.

En cuanto a los edificios institucionales en las ciudades de entonces Banda Oriental, se puede mencionar que la primera sede del Cuerpo Capitular o Cabildo de Montevideo fue en la misma construcción que ocupaba la casa del capitán Gronardo, que era de adobe y techo de cuero. Allí estuvo instalado hasta 1734 cuando su estado de conservación amenazaba la ruina (Capillas de Castellanos, 1971). También en Montevideo, la primera Casa de Gobernadores ocupaba una construcción conocida como el Fuerte, que hacia 1741 había dejado de tener relevancia defensiva y fue ocupada para esa nueva función. La Casa de Gobernadores entonces, estuvo emplazada en una construcción de tierra y fajina (Baroffio, 2010; Torena, 2021).

Por su lado las iglesias fueron otros edificios institucionales que en sus primeras sedes estaban contruidos con tierra, como la Nuestra Iglesia Matriz del Santísimo Sacramento en Colonia (1680) o la capilla de Paysandú (s/f). Ambas fueron de muros de adobe y techo de paja (Barrios Pintos, 1971; Odriozola, 1970). En el caso de la Iglesia de Colonia, fue sustituida en 1705 por una construcción de ladrillos.

De esas construcciones no se conservan vestigios, más allá de algunas cimentaciones de piedras, que podrían corresponder incluso a intervenciones posteriores con otros materiales (López Reilly, 2017). Es que pocos años después del primer asentamiento, el uso de maderas provenientes de Paraguay y cales de caleras de zonas de sierras, así como la utilización de piedra por la abundancia de canteras y peñas a orillas del río, fue más habitual sustituyendo parcial o totalmente a las primeras construcciones (Capillas de Castellanos, 1971). Otro factor a considerar es la provisión de ladrillos desde Europa y el establecimiento de hornos de ladrillo locales (Romay; Novello, 2021), que provocó la sustitución de adobes encontrándose en ese momento, con un nuevo hito de discontinuidad de las prácticas constructivas con tierra, esta vez, dentro de un ámbito urbano. Esta ruptura se acrecienta, no sólo por la posibilidad tecnológica de nuevos materiales, sino que éstos se ofrecían con menor costo para su adquisición, así como mano de obra especializada a la que se podía acceder por sus moderados salarios (Capillas de Castellanos, 1971).

5 LOS RANCHOS ENTRE EL SIGLO XIX Y XX

5.1 Los ranchos

En 1852 se realizó el primer censo de vivienda en Uruguay, en el cual las construcciones se clasificaron en tres categorías: casas de azotea, ranchos con paredes de material y ranchos de *estanteo*. Al respecto de este último término incluido en el censo, Castellanos (1963, p. 21) indica que “su significado no hemos podido hallar por parte alguna, y que suponemos referida a ranchos de adobe”. Barrios Pintos (1971) cita a la historiadora argentina Beatriz Bosch al describir que el *estanteo* “consistía en cañas tacuaras divididas longitudinalmente con un cuchillo (...) rellenas de barro amasado con estiércol y paja que al secarse adquiría gran consistencia [y] se ataban mediante guascas a los horcones” (1979, p. 159). Entonces el *estanteo* se refiere a una técnica mixta, en la que se combina una estructura de madera con relleno de tierra, similar a la técnica de fajina. La bibliografía consultada vincula el término principalmente a Argentina (Sosa, 2003; Viñuales, 2003), y refiere a una estructura no portante o secundaria, compuesta de elementos verticales de pequeño diámetro y muy próximos entre sí, combinados con elementos horizontales más separados (Salas, 1990; Viñuales, 2007).

En cuanto a la cantidad de ranchos de *estanteo* que figuran en dicho censo, que serán nombrados de aquí en adelante como construcciones de tierra, se registran 8.456 en todo el Uruguay, equivalente al 49% del total de viviendas en el país. Esto representa un porcentaje mayor al 60% al considerar exclusivamente el interior del país. Para el departamento de Paysandú, al norte de Uruguay, se registra en ese año que el 45% de las viviendas relevadas eran de tierra (Barrios Pintos, 1979). En el mismo año un censo estadístico del actual barrio del Cerro, ubicado en la ciudad de Montevideo, registró que el 60% de las construcciones eran de tierra (Barrios Pintos, 1971) mientras que, en 1861, en otro censo parcial en el actual barrio de la Unión se registró que el 11% de las viviendas eran de tierra (Anales de la Universidad, 1923). Se puede ver la gran presencia que tenían entonces las construcciones con tierra, tanto en el interior del país, como en zonas periféricas de la ciudad de Montevideo hacia fines del s. XIX (figura 5).

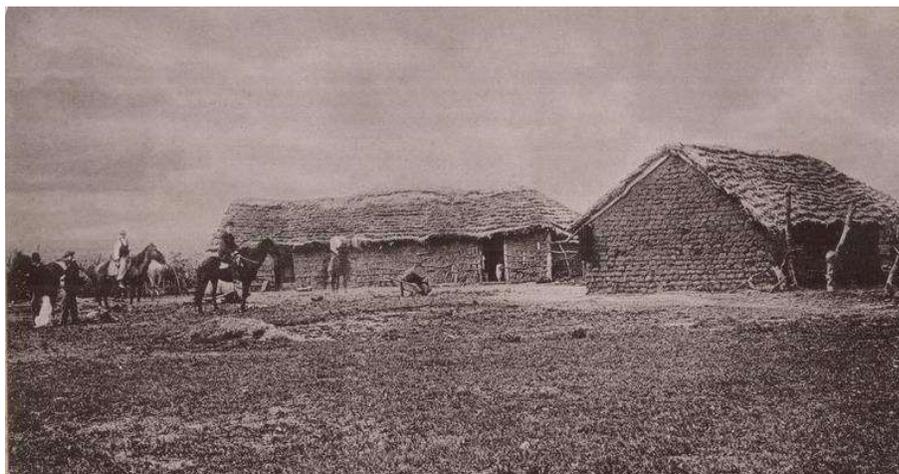


Figura 5: Ranchos de la campaña de Montevideo, ca. 1890
(Fuente: Biblioteca Nacional de Uruguay).

En censos posteriores durante el s. XIX y comienzos del XX, la incidencia de las construcciones de tierra en el total de viviendas a nivel nacional se ve reducida, observándose un valor promedio de 23% para los años 1893, 1896, 1899 y 1901 (Anales de la Universidad, 1929). En estos censos, a las construcciones de tierra se las identifica como casas de adobe. Se encuentra aquí, algo bastante habitual al momento de identificar técnicas en la literatura sobre el tema, ya que se utilizan indistintamente términos que refieren a técnicas a modo de sinónimo de tierra o barro (Guerrero Baca, 2014).

5.2 El inicio de la idea del rancherío

Es durante el s. XX que el rancho empieza a ser incluido en discursos que lo vinculan con la insalubridad y precariedad, calificando la vivienda rural como una mala habitación, que no contempla ninguna exigencia de la vivienda saludable y vinculando esos aspectos con la falta de cultura de sus habitantes (Bonino et al., 1939; Finocchio; Puppo, 1949). Se diferencia aquí que el uso de la palabra rancherío implica una connotación negativa y despectiva, distinta a la de racho. El rancherío hace alusión a un conjunto de ranchos de carácter precario, donde además de la tierra es común el empleo de materiales de desechos, en particular latas y cartón, y el racho en cambio implica la noción de vivienda y hogar.

A su vez, esta concepción, es potenciada a partir de la creación del Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural (MEVIR), cuyo objetivo inicial fue la modernización del campo y la construcción de un hábitat más sostenible a partir del reemplazo de materiales locales y la aplicación de nuevas tipologías habitacionales (Sánchez, 2014). Es así que, en el año 1967, se aprueba la ley 13.640, que por la cual se generan recursos para dicho movimiento, impulsado por el Dr. Alberto Gallinal Heber y se constituyó como un organismo público de derecho privado con el objetivo de la erradicación de rancheríos (Cerrone; Barbadora, 2015).

Este programa trajo aparejado muchos cambios, que, si bien ayudó a una mejora en la higiene, objetivo de dicho programa, también fomentó y fomenta con ella la sustitución de materiales y el cambio de la escala territorial del hábitat. Las edificaciones de las que se hablan eran construcciones de muros de terrón, adobe o fajina, con un techo de quincha, los que fueron sustituidos por viviendas de bloques o ladrillos, con techos de chapa (Alderton, 2003). En tanto que las casas en su origen tenían una conformación dispersa, muchas de las cuales no tienen divisiones internas, concentrando en un solo espacio diferentes funciones y ubicando otras por fuera de estos locales, como la cocina y el baño; en la nueva propuesta esta se reduce a un solo volumen con divisiones internas y espacio donde se albergan todas las funciones. Esto produce una discontinuidad no solo del material, sino plantea una nueva forma de habitar y vivir.

Este movimiento, combinado con los factores ya mencionados, como los nuevos materiales en el mercado y la estigmatización hacia la tierra con sus vínculos con la pobreza, y normativas departamentales que prohibieron expresamente la construcción con tierra, produjo una ruptura en la continuidad de la socialización de este tipo de construcciones.

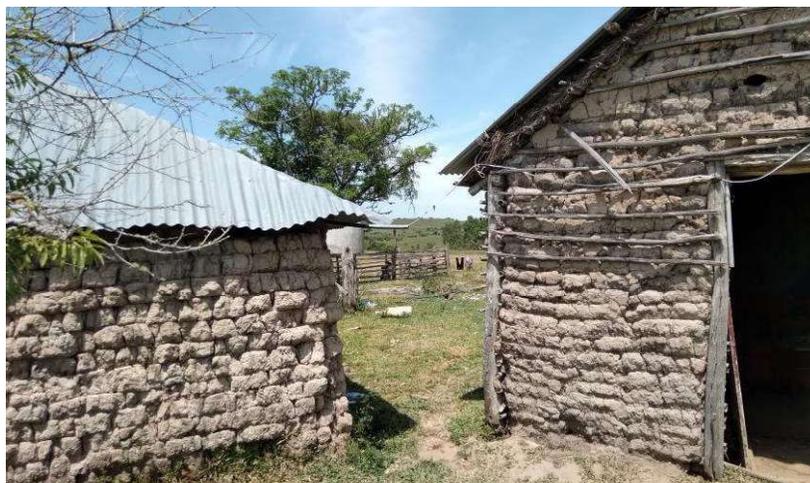


Figura 6. Imagen de ranchos en Paso Centurión, departamento de Cerro Largo, la construcción de la izquierda es de terrón y la de la derecha realizada en técnica mixta

A pesar de que esto significó la disminución en su cantidad, se mantuvieron en uso múltiples ejemplos de escala doméstica en el medio rural de Uruguay, como Pueblo Cañas, Los Ceballos, Perseverano o Paso Centurión, entre otros (figura 6). Si bien la construcción con tierra en el país no se mantuvo como un hábito constructivo generalizado, persistió su referencia en la memoria colectiva, lo que constituyó un sustrato adecuado para su

configuración como alternativa en un contexto nuevo signado por cuestiones ambientales (Marrero, 2007). Es así que a partir de la década de 1990 comenzó un redescubrimiento y revalorización del material, que originó la existencia de nuevas construcciones en distintos lugares del país (Acosta, 2010; Ferreiro; Nogués, 2016).

6 CONCLUSIONES

Este trabajo, si bien es una aproximación al tema y merece ser profundizado con más detalle por su importancia, permite ver los vaivenes que la práctica constructiva con tierra ha tenido en Uruguay. Teniendo como punto de partida a los cerritos de indios, de alguna forma si bien no existen precisiones, existen acercamientos del empleo de la tierra en dichas arquitecturas, motivando a la academia poder seguir investigaciones al respecto.

También se evidencia que existe una continuidad constructiva con tierra, a la vez que se marcan las grandes y pequeñas interrupciones que tiene este hacer, como por ejemplo la implementación de MEVIR. Momento donde drásticamente se han cambiado los ranchos por casas de *material*, lo cual fue muy crítico porque no solo se sustituyeron viviendas, sino que también fue en desmedro de una cultura constructiva de la población.

Finalmente se considera a la arquitectura como una materialidad, donde ésta no solo es un objeto, sino que permite conocer las características de estos cambios sociales. Es así que puede verse la continuidad de la práctica en las zonas rurales, donde han logrado pervivir las arquitecturas domésticas hasta el presente y con ello mantener un importante valor tradicional y cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta, I. (2010). Amigos de la tierra. la diaria. <https://ladiaria.com.uy/articulo/2010/3/amigos-de-la-tierra/>
- Anales de la Universidad Año 38, entrega 124 (1929):
<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/27165>
- Anales de la Universidad, Entrega 113 (1923):
<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/27178>
- Alderton, C. (2003). Bioconstrucción, construcción con materiales naturales: Terrón. Alternativas a la ocupación: arquitecturas en tierra, 3-7.
- Araujo, O. (1908). De la colonización española en el Uruguay. En: Revista Histórica de la Universidad Año 1, n. 3 (set. 1908). <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/28214>
- Azarola Gil, A. (1933). Los orígenes de Montevideo. Buenos Aires, 53.
- Azkarate, A.; Sánchez-Pinto, I.; Ruiz-Escribano, S.; Benedet, V. (2014). Aproximación al enredo cultural provocado por la presencia española temprana en la Cuenca del Plata; el caso del fuerte de Sancti Spiritus, 1527-1529. Revista de Arqueología Americana, 45-73.
- Baroffio, R. (2010). Espacio Muralla Abierta. VI Seminário Regional de Cidades Fortificadas e Primeiro Encontro Técnico de Gestores de Fortificações, Florianópolis. https://cidadesfortificadas.paginas.ufsc.br/files/2011/03/2010_6sem_palestra_murallas_Baroffio_revisto_02.pdf
- Barrios Pintos, A. (1971) Montevideo. Los barrios I, Numero 4:
<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/37873>
- Barrios Pintos, A. (1979). Paysandú en escorzo histórico.
<http://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/26007>
- Baeza, J. (1984) Elementos para una arqueología del río Negro - Revista Antropológica N° 3, págs. 34-41, Mont., mayo-junio de 1984.
- Bonino, R.; Giannattasio, L.; Petit García de Zúñiga, M.; Aresti Hervé, A.; Millot Grané, H.; Braem, P. (1939). El problema de la vivienda popular. Revista de Ingeniería, S/D, 299-329.

- Capillas de Castellanos, A. (1971). Montevideo en el S XVII. En Montevideo (Vol. 2, p. 62). Nuestra Tierra. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/9205>
- Castellanos, A. (1968). La vida cotidiana en 1800. En Enciclopedia uruguaya (Vol. 10, p. 20). Editores Reunidos + Editorial Arca. <https://anaforas.fic.edu.uy/jspui/handle/123456789/6185>
- Cerrone, E.; Barbadora, C. (2015). Vivienda de interés social en el ámbito rural. Tesina, Facultad de Arquitectura
- Cocco, G.; Letieri, F.; Frittegotto, G. (2011). El descubrimiento y estudio del Fuerte Sancti Spiritus. En Revista América Nº 20, pp. 69-88. Centro de Estudios Hispanoamericanos, Santa Fe. Recuperado de http://www.cehsf.ceride.gov.ar/revista_america.html
- Dabezies, J. M.; Suárez, C. M.; Bañobre, C.; Puerto, L. del; Iroldi, F. R. (2022). Encierros ganaderos en la frontera colonial de la Banda Oriental: El caso de los corrales de palmas del sureste del Uruguay. *Latin American Antiquity*, 33(2), 336-354. <https://doi.org/10.1017/laq.2021.63>.
- Dabezies, J. M. (2011) Arquitectura tradicional. En Gianotti, C.; Dabezies, J. M. (2011). Huellas de la memoria. Anaina. p 30-35.
- Etchebarne, R.; Piñeiro, G.; Beasley, A. (1997). Manual de construcción con adobe. Diseño y Construcción con Tierra. Salto, Uruguay: Duplifast Impresos.
- Etchebarne, R.; Piñeiro, G. (2007). Manuales de fajina, adobe y BTC (Programa de Desarrollo Tecnológico Proyecto 16/15). Facultad de Arquitectura.
- Etchebarne, R.; Piñeiro, G.; Silva, J. C. (2009). Casa de tierra: Construcción con BTC. Udelar.
- Ferreiro, A. (2011). Arquitectura con tierra en Uruguay. Ecohabitar.
- Ferreiro, A.; Nogués, A. (2016). Arquitectura contemporánea en Uruguay. En M. Correia, C. Neves, L. Guerrero, H. Pereira Gigone (Eds.), *Arquitectura de tierra en América Latina* (p. 266-269). Argumentum - Proterra.
- Ferreiro, A.; Mesones, J.; Meynet, A.; Muñoz, N.; Palumbo, B.; Radi, C.; Vázquez, G. (2014). Construir con terrón: De la tierra a la experiencia. MEC. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/4389>
- Finocchio, L.; Puppo, A. (1949). "El problema de los rancheríos" en *Revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura*, Num.19-20, 1949. pp. 29-39.
- Fucé, P. (2017). El Real de San Felipe y Santiago de Montevideo (1724-1749): Plaza y fuerte de los Borbones en la afirmación de la conquista de la Banda Oriental. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 17(2), Article 2. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe051>
- Gianotti, C. (2005). Arqueología del paisaje en Uruguay: Origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas. En L. Mameli; E. Muntañola (Eds.), *América Latina, realidades diversas: Aula Oberta 2001-2005* (p. 1-13). Casa América Catalunya Universidad Autónoma de Barcelona. <http://hdl.handle.net/10261/14170>
- Gianotti, C. (2015). Paisajes sociales, monumentalidad y territorio en las Tierras Bajas de Uruguay. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/13757>
- Giménez Rodríguez, A. (2016). Éramos tan fuertes: historia y misterios de las murallas de Montevideo. Ediciones Cruz del Sur, Montevideo.
- Guerrero Baca, L. F. (2014). Potencial ecológico de la edificación con adobe. *Revista Gremium*, 1(1), 23-35. <https://gremium.editorialrestauro.com.mx/index.php/gremium/article/view/2>
- Iriarte, J. (2006). Landscape transformation, mounded villages and adopted cultigens: the rise of early formative communities in South-Eastern Uruguay. *World Archaeology*, 38(4), 644-663. <https://doi.org/10.1080/00438240600963262>
- Kleinpenning, J. (2003). Paraguay 1515-1870. A thematic geography of its the development. Vol.1. Madrid
- Letieri, F.; Cocco, G. (2015). Cultura material y procesos interculturales en Sancti Spiritus (1527-1529). Un abordaje arqueológico contextual.
- López Mazz, J. M. L.; Moreno, F.; Machado, A.; Alonso, N.; Piña, R. (2022). Cambio ambiental, respuesta humana y emergencia de complejidad cultural: Primeros resultados de la investigación en

la localidad arqueológica de La Viuda (Bañado de India Muerta, Rocha, Uruguay). *Arqueología*, 28(2), Article 2. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t28.n2.9912>

López Mazz J.M.; Bracco D. (2010). *Minuanos. Apuntes paa la historia y arqueología del territorio Guenoa-Minuan*. 342 págs. Montevideo: Linardi y Risso.

López Mazz, J.; Buffa Invernizzi, V.; De León Fleitas, V.; Cancela Cereijo, C. (2014). La localidad histórico-arqueológica del Río San Salvador (Soriano, Uruguay). *Revista Del Museo De Antropología*, 7(2), 285–292. Recuperado en <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v7.n2.9178>

López Reilly, A. (2017). Hallan restos de la casa de los gobernadores y primeros presidentes. *Diario El País*. <https://www.elpais.com.uy/informacion/hallan-restos-casa-gobernadores-primeros-presidentes.html>

Luzuriaga, J. C. (2010). El sistema de fortificaciones en la Banda Oriental: Montevideo, Santa Teresa, San Miguel y Santa Tecla: 1762-1777. VI Seminário Regional de Cidades Fortificadas e Primeiro Encontro Técnico de Gestores de Fortificações, Florianópolis. https://cidadesfortificadas.paginas.ufsc.br/files/2011/03/2010_6sem_palestra_fortes_luzuriaga.pdf

Marrero, L. (2007). *Es-cultura en barro* [Udelar. FCS]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23206>

Mata, V.; Arruabarrena, Y.; Ottati, A.; Martínez, S. (2012). Un camino de gestión patrimonial y producción de conocimiento. El fuerte San José como caso de investigación patrimonial. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 63-94.

Mata, V.; Arruabarrena, Y.; Ottati, A. (2013). El sistema de fortificación colonial de Montevideo, una experiencia de gestión en el área de Ciudad Vieja. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 1(3), 170-181.

Mazzeo, J. L.; Lasus, O.; Calone, M.; Sanguinetti, J.; Ferreira, A.; Márquez, J.; Mato, L. (2007). Proyecto hornero: Prototipo global de experimentación construcción con materiales naturales. Udelar. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/9469>

Musso, L. (1996). Colonización canaria: Canarios en la Banda Oriental. En: *Revista de la Biblioteca Nacional*, 28, p 15-162. Montevideo. Disponible en <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/50874>

Naue, G.; Schmitz, P.I.; Valente, W.; Basile Becker I. I.; LA Salva, F.; Schorr, M. H.A. (1971). *Novas perspectivas sobre a arqueologia de Rio Grande*. In: *O Homem Antigo na América*, São Paulo: Instituto de Pré-História, p. 91-122.

Odriozola, M.A. (1970). *Inventario turístico en Los departamentos n. 14 – Colonia* (<http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/20973>)

Petit Muñoz, E. (1950). La vivienda Charrúa. *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, 5, 49.

Placitelli, C. (2013). *Techos verdes en el cono sur* (3a. edición).

Placitelli, C. (2014). *Autoconstrucción ecológica con BTA*.

Possamai, P. (2010). *Colonia del Sacramento, vida cotidiana durante la ocupación portuguesa*. Torre del Vigía Ediciones. <https://wp.ufpel.edu.br/nphr/files/2017/08/COLONIA-DEL-SACRAMENTO-VIDA-COTIDIANA.pdf>

Real Academia Española (RAE): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <https://dle.rae.es>

Romay, C.; Novello, D. (2021). Un buen ladrillo, un mejor patrimonio. *Textos de Tecnología*, (03), 49-63. <https://revistas.udelar.edu.uy/OJS/index.php/RTdT/article/view/599>

Salas, A. (1990). *Hábitat litoraleño*. Aguadas. Argentina.

Santos, O. (1967). Los cerritos de Vichadero. Comunicación presentada en el Simposio da area da Plata. C.A.R., Rivera Uruguay.

Silla Rolando (2013). Presentación, Dossier Tim Ingold, neo-materialismo y pensamiento pos-relacional en antropología. *Papeles de Trabajo*, Año 7, N° 11, mayo de 2013, pp. 11-18.

Sánchez, C. (2014). Pre-proyecto de tesis. Estudio comparativo y descriptivo de la cotidianidad de las personas adultas mayores en la vivienda tradicional rural y la vivienda de MEVIR. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de la República.

Sosa, M. E. (2003). Construcción con tierra cruda. Sistemas de entramado. Técnicas mixtas tradicionales del noroeste argentino. En Técnicas mixtas de construcción con tierra (pp. 73-88). CYTED - HABYTED- PROTERRA.

Torena, D. (2021). 280 años de la construcción de la Ciudadela de Montevideo. Sección Cultura, Diario La Mañana, Montevideo. Publicado 08/12/2021. <https://www.lamañana.uy/cultura/280-anos-de-la-construccion-de-la-ciudadela-de-montevideo/>

Vidart, D. (1965). Los pueblos prehistóricos del territorio uruguayo. En Cuadernos Antropologicos Num. 3. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos Americanos, Montevideo.

Viñuales, G. (2003). Palma caranday y tierra. Técnicas mixtas en el nordeste argentino. En Técnicas mixtas de construcción con tierra (p. 65-72). CYTED - HABYTED- PROTERRA.

Viñuales, G. (2007). Tecnología y construcción con tierra. En Revista APUNTES vol. 20, núm. 2 (2007): 220-231

AUTORES

Alejandro Ferreiro, Arquitecto por Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de la República (Uruguay); 2005. Profesor adjunto de la Cátedra de Tecnología Integrada y maestrando en Arquitectura, encuadre tecnológico. Integrante del equipo de "Tecnología de construcción con tierra" del Instituto de Tecnológica de FADU. Participó de proyectos y actividades relacionadas con la tierra a nivel universitario y en el ejercicio liberal de la profesión, desde el año 2002. Miembro de la Red Iberoamericana PROTERRA, integrante de su Consejo Consultivo (2019-2023).

Natalia Veliz, arquitecta y becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), actualmente integra parte del equipo del Laboratorio de Arquitectura Andina y Construcción con Tierra (LAACyT) en la Universidad Nacional de Jujuy. Forma parte de redes vinculadas a la construcción con tierra, como PROTERRA y Protierra en Argentina. Más datos en: https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?id=51543&datos_academicos=yes